

# LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, OLIVAR, 5, PRINCIPAL.

AÑO II.—NÚM. 180.

MARTES 6 DE FEBRERO DE 1872.

SEGUNDA ÉPOCA.

## LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

MADRID 6 DE FEBRERO DE 1872.

Cuando LA ESPAÑA RADICAL vino al estado de la prensa, la política general del país salía cansada de la interinidad y entraba fatigosa en el primer período de su reconstitución.

Los partidos liberales que habían concurrido al hecho revolucionario de Setiembre, y que después vinieron cimentándose juntos, traduciendo el hecho en derecho, y consignando este en las hojas de un Código modelo, sentían la necesidad imperiosa de reconstituirse al modo y manera de su apreciación política, para tener vida propia y atender así á su desenvolvimiento dentro de la nueva política. Pero para cuidar de esto, los partidos tenían que separarse unos de otros, romper con la coalición y contribuir á la administración de los negocios públicos autónomamente. Aunque todas anhelaban desatar los lazos que los unían, ninguno quería ser el primero, porque en las rupturas hay siempre peligro, y temían provocarle.

Escrita y votada la Constitución de 1869 y coronado el edificio revolucionario con la exaltación al trono de España de Amadeo I, la ruptura de la coalición era inevitable. Un infausto suceso, de tristísima recordación para todos, retuvo unidos por algún tiempo todavía á los partidos liberales; pero ya podía decirse que la coalición se había roto, porque si bien en las esferas oficiales existía aun, en las demás esferas no se acusaba esa existencia.

Por este tiempo vino LA ESPAÑA RADICAL á la vida pública: dos misiones traía que cumplir, y las dos las ha cumplido.

Hablemos de la primera.

La política que se hace bajo el pie forzoso de la transigencia y contemporización, resulta siempre débil y cae por lo regular en un estado de atonía que, es el peor de sus estados; casi nunca alcanza instantes de provechoso resultado ni deja en pos de sí otra cosa que cansancio y desfallecimiento.

Solo en casos muy excepcionales deben coaligarse y mantenerse unidas las agrupaciones políticas: cuando el país atraviesa una de esas crisis que amenazan resolverse en perjuicio de algunas de sus muy caras y altísimas instituciones, ó cuando la reforma necesita de la fuerza y cooperación de todos para su planteamiento.

Pesando estas razones LA ESPAÑA RADICAL, pidió entonces la ruptura de la coalición, excitando á los hombres de la gran comunión progresista á que se desligasen de ella; pero advirtiéndoles se tomasen el tiempo necesario á su reorganización, para que las contingencias de la política no les cogiese desprevenidos.

LA ESPAÑA RADICAL tuvo la buena suerte de conseguir en parte sus deseos.

La coalición se había roto, y el partido progresista era poder.

LA ESPAÑA RADICAL felicitó al Sr. Ruiz Zorrilla, y le saludó cordialmente.

Conocía, sí, que se había cometido una ligereza, la de no haber reorganizado el

partido progresista durante la interinidad, imprevision que podía costar mucho; pero disculpó al Sr. Ruiz Zorrilla de su ligereza, y le apoyó con todas sus fuerzas, creyendo que no le había movido otra idea al tomar el poder que la natural ambición de efectivar sin trabas ni embarazos la política de su partido.

Bien pronto comprendió el país el error en que estaba, y LA ESPAÑA RADICAL empezó acto seguido contra el falso progresista de la víspera una ruda y decidida campaña.

Se impuso el cumplimiento de otra misión que ha tenido la suerte de ver cumplida en todas sus partes, y mejor que la primera.

Veamos qué razones, además de las expuestas, obligaron á LA ESPAÑA RADICAL á declararse en abierta oposición contra el ministerio que presidía el Sr. Ruiz Zorrilla.

Le combatió:

Primero. Porque el Sr. Ruiz Zorrilla, valido de su casual encumbramiento, y aprovechándose de una popularidad de circunstancias, había cometido la imprevision de no esperar á que el partido progresista se reorganizase convenientemente dentro de la coalición, para romper con ella.

Segundo. Le combatió, porque lejos de hacer política propia, servía de instrumento á una docena de hombres enemigos declarados del partido progresista, y obedecía á las intrigas de unos y á los manejos de otros, dando á los republicanos ayuntamientos á cambio de benevolencia, y á los carlistas concesiones análogas, á cambio también de su anuencia.

Tercero. Porque falseando su programa político, ni moralizaba la administración, ni administraba justicia.

Cuarto. Porque llevó su farsa hasta el extremo de hacer creer al país que había nivelado los presupuestos, resultando de sus economías una falsedad notoria, de la que se resienten aun los ministerios.

El que él llamaba la Hacienda del porvenir, el de Fomento, quedó entregado de la noche á la mañana á las injurias del tiempo.

Sin personal que atiende á las obras públicas, sin material que las repare, sin presupuesto que las mantenga, llegará día en que haya que emprenderlas de nuevo por no haberlas querido conservar debidamente, por no haber previsto que la verdadera economía está en la conservación arreglada de lo que no es superfluo, sino indispensable, necesario.

El de Gracia y Justicia se resiente asimismo, y dolorosamente, del Sr. Ruiz Zorrilla y su graciosa hechura, el señor Montero Ríos.

El de la Guerra aun más que ningún otro. Se necesitaba enviar á Cuba grandes refuerzos; pero esto costaba dinero, y el Sr. Ruiz Zorrilla quería economías.

Con el de Marina sucedió lo propio.

Con el de Estado pasaba lo que solo entonces ha pasado. Mientras nuestros consules se morían de hambre y tenían que esconderse del bullicio y ostentación de los de otras naciones, el ministro de Estado repartía á granel toda clase de cruces. Con este motivo LA ESPAÑA RADICAL dijo en aquella época amargas verdades,

que el Sr. Martos no tendrá olvidadas.

Del ministerio de la Gobernación diremos solo que lo desempeñaba en persona don Manuel Ruiz Zorrilla.

Quinto. Le combatió también porque, no contento con haber dislocado de su centro al partido progresista y haberle llevado á la división, le exponía al peligro de ser absorbido por elementos contrarios al derecho constituido, y á la obra dinástica de la revolución de Setiembre, levantada por los partidos liberales y legalizada por ellos.

En vista de la excisión que reinaba en el seno del partido progresista, LA ESPAÑA RADICAL hizo un llamamiento al patriotismo de los radicales y de los no radicales, para que deponiendo unos y otros sus diferencias, concurriesen unidos á hacer su propia política. Y dadas las circunstancias por que atravesaba el país, nada más fecundo que la reconciliación; por eso LA ESPAÑA RADICAL abogó por ella.

Si se hubiese alcanzado, el partido progresista hubiera tenido un brazo en la presidencia de las Cortes y otro en la del Consejo.

¡Ya podían arreciar vientos contrarios, y amontonarse las más deshechas tempestades sobre su cabeza!

Aproximáronse los momentos de la reapertura del Parlamento, y LA ESPAÑA RADICAL hizo política personal contra toda corriente, y á pesar de la opinión de muchos amigos; pero llevada la cuestión al terreno en que la habían planteado los ministeriales, no podía hacerse otra cosa.

Se abrieron las Cortes, se dió la batalla, y LA ESPAÑA RADICAL vió cumplidos segunda vez sus más grandes deseos.

Después, vista la intransigencia del Sr. Zorrilla y su obstinada ambición, le siguió combatiendo hasta su caída LA ESPAÑA RADICAL; y durante el ministerio Malcampo le siguió atacando, porque era preciso conducirlo al extremo del día 22 de Enero, para que un hombre que tanto daño ha hecho al partido progresista, que tanto ha engañado al país, que tan poco vale y que tanto se quería hacer valer, cayese envuelto en el descrédito y seguido del ridículo.

La misión de LA ESPAÑA RADICAL había terminado aquí; pero esto por sí solo no justificaba un cambio de nombre.

Hoy que los radicales han arrojado abiertamente el guante al gobierno de la nación y se han permitido retenciones antidinásticas, que tanto les compromete, y se confabulan descaradamente con los federales, y alientan esperanzas, que de cumplirse, traerían sobre España la Comuna corregida y aumentada, LA ESPAÑA RADICAL deja de apellidarse así, porque hoy la palabra radical implica la de antidinástico.

Pero al cambiar de apellido, no hace en su política variación alguna. Su partido será siempre el más liberal dentro de la Constitución, sin que por esto combata sin motivo á los demás partidos constitucionales, que parlamentaria y constitucionalmente sucedan en el mando al que hoy dirige los destinos del país.

Por lo tanto, LA ESPAÑA RADICAL no cesa, sigue.

Entra desde hoy en su segunda época.

Antes de concluir este artículo aclaratorio, bueno es que LA ESPAÑA RADICAL consigne aquí las ganancias y beneficios que ha recogido durante su primera época, para que sepan sus adversarios políticos á qué precio ha sabido sustentar sus ideas.

Primeramente, anotaremos la grande satisfacción que cabe á LA ESPAÑA RADICAL de haber empezado solo una campaña, á la que se unieron más tarde sus apreciables colegas *La Iberia*, *La Independencia Española*, *La Prensa*, *El Puente de Alcolea* y otros.

Ahora solo queda enumerar los

### BENEFICIOS.

Causa criminal con D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Tres con D. Francisco Mochales.

Dos con D. Nicolás María Rivero.

Más de 37 denuncias, de las cuales más de la mitad siguen su curso.

Y algunas causas sobreesidas.

### GANANCIAS.

50.000 rs. de pérdidas.

LA ESPAÑA RADICAL tiene la gloria de poder decir en voz muy alta que no debe nada á nadie, ni ha merecido favores de nadie.

### ARMONIAS RADICALES.

«En donde no hay harina, todo es mohina», dice un refrán castellano; y buena prueba es de la verdad de este refrán la armonía que reina en el campo del radicalismo.

Los radicales, que con su censurable conducta han probado paladinamente que su patriotismo y su fé política no tienen otra representación que el pacífico goce del presupuesto, alejados hoy de este, y casi puede afirmarse que para siempre, por el soberano veto del país, han empezado ya á disentir gravemente entre sí, acusando á los ojos de todos cuánto tenía de ficticia la cohesión que tanto decataban.

No nos extraña: cuando la conciencia política falta; cuando solo vibra en los hombres la cuerda del estómago, perdidas las esperanzas de satisfacer las exigencias del hambre, las inteligencias perturbadas por el influjo de la cólera no se rinden á razonadas consideraciones y ponen de manifiesto su debilidad por medio de mezquinas luchas intestinas.

Tal acontece á los radicales; mientras alimentaron esperanzas de repartirse el presupuesto, *maximum desideratum* de su política, mostraron una aparente homogeneidad de aspiraciones; hubiérase creído por quien no los conociese, que en efecto, constituían un partido poderoso; pero llega el momento de ser sometidos á la piedra de toque, esto es, la opinión pública mata en flor sus gastronómicas esperanzas, y hé aquí que entonces los lazos de aquella homogeneidad circunstancial se aflojan y se rompen, apareciendo á la superficie las profundas disidencias y miserias personales que yacían latentes en el fondo del lago radical.

No es la paciencia la virtud dominante del radicalismo; de aquí que á las primeras de cambio haya puesto de manifiesto sus miserias.

La última reunión celebrada en el Circo de caballos, ha sido el «rompan filas» del partido radical, si el nombre de partido puede darse á un grupo de ambiciosos, tráfugas y apóstatas, que solo se mueven por el aguijón del hambre.

En el seno del radicalismo hay un grupo exiguo y por completo desprestigiado á los ojos del país, grupo ambicioso, ora comprendiendo su propio desprestigio,



por ende su impotencia para llegar con sus fuerzas al logro de su ambición insensata. vive como los parásitos, de la ajena sustancia.

Levantisco y perturbador, adonde quiera que el grupo cimbrío se inclina, porque á él es á quien aludimos, allí brotan instantáneamente las disidencias y las luchas intestinas.

El bando radical, rama desgajada del frondoso árbol progresista, es la mejor prueba de lo pernicioso que es ese grupo, falto de pudor y de conciencia política, y solo movido por el hambre más repugnante de presupuesto.

El grupo cimbrío comprendió que el flaco del Sr. Ruiz era una ambición injustificada, y haciendo el oficio de serpiente, consiguió seducir á este y arrastrarle al campo de la rebeldía en que hoy se halla colocado, para su eterna mengua.

Halagó la supina vanidad del héroe de Tablada con el nombramiento de jefe de *pelea*, que en última instancia no era sino una jefatura *in nómine*, y desde entonces vienen haciendo sentir su influencia al bando radical.

Pero el grupo cimbrío, despedido al ver que sus cálculos le han salido frustrados, se revuelve hoy contra el que nombra jefe de *pelea*, acusándole de inepto y de cobarde, calificaciones que alcanzan al mismo tiempo á los desdichados progresistas que se desbandaron del campo en que se hallaban, seducidos por la metafísica influencia de la cimbrería.

Los cimbríos quieren á todo trance lanzarse cuanto antes al terreno de la insurrección armada, aliándose para ello con todos los elementos opositores, al paso que el Sr. Ruiz y los suyos, que conservan aun un resto de pudor, sienten ciertos escrúpulos de seguir en este punto las sugerencias cimbrías.

De aquí nacen entre los cimbríos y ex-progresistas las duras calificaciones y los reproches.

Los cimbríos culpan á la ineptitud del jefe de *pelea* la no consecución del poder, al paso que los ex-progresistas del Sr. Ruiz arrojan la pesadumbre de la culpa de lo ocurrido sobre la intemperancia de los cimbríos.

No comprenden unos y otros que la verdadera causa de las derrotas que han sufrido, no es otra que el voto soberano de la nación, la cual, ni está de acuerdo con las aspiraciones del radicalismo, ni puede transigir con la escandalosa conducta de este.

Pero los radicales no están en condición de comprenderlo así, ciegos como están por la cólera, y por esta razón se increpan duramente y se culpan de los *fiascos* alcanzados.

Tal es el estado del bando radical.

Ahora bien: la influencia cimbría, que hoy se acentúa en sentido belicoso, ¿conseguirá vencer la vacilante actitud del jefe de *pelea* y de los disidentes del gran campo progresista?

Para nosotros esto no ofrece dudas; el poderoso ascendiente que ejerce sobre el Sr. Ruiz Zorrilla y los suyos el apóstata Sr. Martos, lleva á nuestro ánimo el convencimiento de que el partido radical, salvo algunas excepciones, no resistirá llegar al término de la antipatriótica senda que han emprendido; pero entretanto, profundas disidencias trabajan al radicalismo, lo que habla muy alto en pró de la poderosa organización y unidad de miras tan decantadas por los diarios radicales.

## CRÓNICA POLÍTICA.

Anoche se aseguraba en los círculos políticos que los principales hombres, *vulgo jefes*, del radicalismo, habían tenido por la tarde, *entre dos luces*, una reunión en casa de su general en jefe, señor Ruiz, con objeto de orillar algunas diferencias de conceptos en su *célebre* manifiesto.

Sin que salgamos garantes de la noticia, y sin que para nosotros deje de tener todos los visos de verdad, lo cierto es que no hubo avenencia, y que los Sres. Rivero, Becerra y Martos se niegan, según nos han contado, á firmar el presunto manifiesto, si no se reforma no sabemos qué párrafo de él, porque dicen que es una humillación vergonzosa, y que es reconocer la superioridad que sobre ellos tiene el presidente del Consejo de ministros.

Además, según tenemos entendido, desean algunos de ellos, y no diremos quiénes, que no se hagan declaraciones terminantes de respetar el voto de la opinión pública después de las elecciones.

nes, sino que una vez vencidos, se retirarán de la vida pública (en apariencias), y que cada uno queda en libertad de obrar como crea conveniente.

Uno de los concurrentes dicen que se ponía *ver de sosteniendo la libertad de acción*; el que nos da estos datos dice que no pudo conocerle, porque además de estar algo oscura la estancia (á petición de partes), se apoderó de él una pesadilla ó mareo que le obligó á recostar su cabeza sobre la palma de la mano, cuyo codo tenía apoyado en la cabecera de un diván forrado de amarillo; pero que sin temor se le puede aplicar uno de los versos de Spencer que dice:

Entretanto su semblante  
no daba indicios bien claros  
de si era varón ó hembra  
aquel personaje raro.

Se nos asegura que aquello era un mar, y no de lágrimas; que tós, y no floja, tenían la mayor parte de los asistentes, porque estando todo cerrado, la atmósfera estaba saturada de humo de tabaco *moretista*.

Veremos si adquirimos mayores datos, á fin de que nuestros lectores salgan de la duda con respecto al personaje que tan belicoso se presentó.

Ocupándose *El Criterio liberal del ejército* de la inconveniencia de que los militares hagan alardes públicos de estas ó las otras ideas políticas, y después de algunas graves consideraciones sobre este particular, termina diciendo:

«Si nos expresamos así, sin pasión, no es sin un gran fundamento. Porque, ¿quién autorizó los fusilamientos de los infortunados Olavijo, Valtierra y Lopez Vazquez en la ciudad de Barcelona en 1848? ¿Quién pudo salvar las vidas de aquellos jóvenes é ilustres militares? ¿Quién desoyó las pías suplicas de todo un pueblo culto, expuestas en instancias elocuentes, que movían el ánimo á la clemencia? ¿Quién desatendió en esas solicitudes al ayuntamiento y diputación provincial de Barcelona, al obispo de aquella diócesis, al comercio, á la industria y cuanto había en la capital de Cataluña de personas respetables de todos los partidos? ¿Quién propuso al gobierno de doña Isabel una amonestación para el cónsul francés y el relevo del jefe político de Barcelona, tan solo por haber intentado suavizar el rigor de la ley en favor de aquellos desventurados oficiales? ¿Quién se manifestó duro de corazón con las esposas que lloraban y llevó á cabo una ejecución precipitándola, para que no pudiese llegar á tiempo un indulto y ordenándola, si quiera dictamen escrito del auditor de guerra? ¿Quién ha perseguido, separándolo de las filas, durante muchos años, á todo oficial conceptuado de progresista? El general Córdova, que, según varios periódicos, asistió á la reunión del Circo, ¿podrá contestar á estas interrogaciones?»

Y del mismo modo preguntamos: entre los asistentes á la reunión del Circo de Price, ¿no hay otros que han pedido siempre puesto para combatir á los revolucionarios del tiempo de los Borbones, y alguno que ofrecía su espada calorosamente para perseguir al marqués de los Castillejos en Enero de 1866?

¿Es algún acto sublime de moralidad reunirse en confabulación política con personajes de los citados antecedentes, para perturbar y poner en peligro la obra de las Cortes Constituyentes, reunidas por consecuencia de la revolución de 1868? ¿Es justo que en tales reuniones se dé preponderancia á esos personajes, mientras los contemplan arrastrando luto las viudas y huérfanos de aquellas víctimas sacrificadas?»

El Sr. Bierna, rico capitalista de Santander, ha venido á esta corte con el propósito de inclinarse al ánimo del Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez, empresario de la línea de vapores-correos á las Antillas, para que permita que su nombre sea incluido en candidatura en las próximas elecciones de diputados á Cortes por aquella población.

El Sr. Bierna es portador además de varias cartas de los principales capitalistas y personas más caracterizadas de dicha ciudad, los cuales se hallan interesados vivamente en que les represente en las venideras Cortes el referido Sr. Lopez, quien sobre ser una garantía para ellos por su posición y condiciones especiales, puede ser un gran elemento en favor de nuestros intereses generales, y contribuir, con su poderosa influencia, al arreglo definitivo de las cuestiones ultramarinas, en cuyas regiones posee grandes simpatías.

Creemos que el Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez aceptará desde luego el sincero y patriótico ofrecimiento de los mayores contribuyentes y demás habitantes de Santander, con lo cual será segura su elección, y el país contará entre sus representantes una persona tan digna como entendida en los asuntos de Ultramar, donde hoy se halla fija la atención de todo buen español.

Dice *La Prensa*:

«Al que prueba los servicios que prestaron á la libertad que profanan Moret, Echegaray, Sanromá, Mathé y otros tales de esos tribunos indómitos y ambiciosos que lucen sus dotes en el local en donde D. Manuel Ruiz y los caballos de Price ostentan sus habilidades, se le dará un Baldiriety blanco ó de plata.»

*La Discusión*, que parece estar siempre de buen humor, refiriéndose á uno de los toisones que

hay vacantes, manifestaba que el Sr. Ruiz carecía de esta distinción.

*La Iberia* toma acta de tan pesada broma, lamentándose de que los amigos del jefe de *pelea* saquen á plaza su *inmaculado* nombre para guasas de este género, que pudieran hasta cierto punto ridiculizar á D. Manuel.

Con este motivo, *El Parnaso*, el mismo periódico que en tiempo no lejano comparaba al Júpiter radical con Perico el ciego, *arremete* contra *La Iberia* y pretende hacer la apología de los radicales con las siguientes frases:

«El Sr. Ruiz Zorrilla tiene los aliados que debe tener, y por eso rechazó noblemente las proposiciones del Sr. Sagasta, cuando este, al descomponerse el ministerio Malcampo, le buscó y le rogó para que entrara en el abigarrado gabinete formado por el Sr. Sagasta.

El Sr. Ruiz Zorrilla no busca ni espera esa clase de distinciones. Quedense para *La Iberia* y para los amigos de *La Iberia*, que todo lo convierten en sustancia.

Si nuestros amigos políticos aspiran á ellas, ¿cómo se había de arreglar el Sr. Sagasta para premiar los méritos y servicios de los antidinásticos de ayer y dinásticos acomodaticios de hoy, que las obtienen á manos llenas?»

Quisiéramos estar conformes, por hoy no más, con las apreciaciones del *Trompeta* cimbrío; pero, á pesar nuestro, diferimos mucho, y á ello nos obliga la lógica de los hechos.

Respecto al primer período, casi, casi estamos conformes. «El Sr. Ruiz tiene los aliados que debe tener.» En efecto, al lado de dicho señor solo pueden estar Escosura, Mathé, Sanromá, Mata, Córdova y algún puritano que otro, ya se llame Rojo ó Fernandez de las Cuevas; pero de esto al que el Sr. D. Manuel no busca ni espera distinciones, hay una notable diferencia, pues si bien es cierto que puede no esperarlas, no lo es menos que anduvo jadeante tras el gran cordón de la Anunciata, que en efecto no consiguió.

No podremos decir otro tanto de sus numerosos amigos, y eso que la *Guía de forasteros* ocupa con ellos algunas páginas, porque muy posible sería una equivocación, atendidas las modificaciones que va sufriendo la familia feliz y las deserciones *clandestinas* que van notándose, desde que perdieron toda esperanza á gobernar.

Luego, que como dice oportunamente el mismo *Parcial*: «¿Cómo se había de arreglar el Sr. Sagasta para premiar los méritos y servicios de los antidinásticos de ayer y dinásticos acomodaticios de hoy, que las han obtenido á manos llenas?»

Si el diario de la plazuela de Matute se hubiera concretado á decir que D. Manuel tenía que le sobraba con su jefatura, todos hubiéramos quedado conformes, pues ni con un candil se busca radical más acomodaticio ni política más á propósito para los planes y jaleos cimbríos que el sibarita de Tablada.

Entre las lindezas que se permite D. Patricio, una de ellas es hablar de la patria compungidamente, como si á la patria le fuera á pasar alguna desgracia porque D. Patricio y otros cesantes del presupuesto no manejen la cosa pública.

Y pasen de pe á pa  
la calle de la Amargura.  
¿Valiente patricio está  
Patricio de la Escosura!

Ayer publicaban los diarios de la noche el manifiesto de los internacionalistas españoles.

En este manifiesto se hace un llamamiento á las clases obreras para la insurrección armada, y se dice que *La Internacional* aspira, según su peregrino ideal de justicia, á trocar por medio de la fuerza la propiedad individual en propiedad colectiva; es decir, que estos niveladores de nuevo cuño, estos exóticos amantes de la justicia, empiezan por pisotear esta, toda vez que, no reconociendo ellos otra base que el trabajo, pretenden sin embargo destruir la propiedad individual, producto generalmente de anulaciones de trabajo en más ó menos tiempo realizadas.

«La tierra es de todos,» dicen los internacionalistas, y nosotros se lo concedemos; pero, ¿se sigue de aquí, que no deba respetarse la propiedad de todo ciudadano, fundada en su trabajo ó en el de sus antecesores?

Si el hombre no tuviera la seguridad de que las gotas de sudor que derrama, había de ser recompensado con la propiedad del producto de sus esfuerzos, así mecánicos como intelectuales, ¿cómo sentirían estímulo para el trabajo?

Los internacionalistas quieren degradar á la humanidad hasta hacerla moverse exclusivamente por el instinto bruto.

«Queremos, añaden, que los instrumentos de trabajo sean de la sociedad entera;» convenido; pero cuando uno de los asociados, en virtud de la libertad de trabajo que vosotros sancionais, pretenda trabajar más para hacerse individualmente con parte de esos instrumentos, ¿le garantizaréis la posesión? ¿O tal vez para no llegar á este caso, que probaría vuestra inconsecuencia, nivelareis los efectos del trabajo de todos? Y si esto es así, ¿ignorais que todos los hombres no son iguales en fuerzas materiales ni en energía moral, y que por tanto, necesariamente ha de haber desigualdad

de trabajo, y por ende desigualdad de recompensa?

Sirva esto de contestación al absurdo que sentais en estas palabras:

«Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, á fin de que desaparezcan estas desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias.»

¿Por ventura habreis hallado vosotros el específico de hacer iguales en fuerzas á todas las organizaciones?

¿Qué quereis por otra parte con la fórmula vaga de «la propiedad comun lo que es de la propiedad comun, á la propiedad individual lo que es de la propiedad individual?» Si toda propiedad individual pretendéis convertirla en colectiva ¿cuáles serán las garantías de aquella?

Entendámonos; ¿quereis únicamente desposeer á los que individualmente poseen, para que una vez entrando la propiedad en manos de nuevos poseedores, respetarla en la forma que hoy se respeta?

Aclarad este punto, porque vuestra inconsecuencia se presta á interpretaciones que os favorecen muy poco.

Tales en suma el manifiesto de los internacionalistas, atentatorio en todas sus partes de los santos derechos de la justicia, en cuyo nombre sin embargo, tienen la impudencia de dirigirse á las clases trabajadoras.

Que el gobierno no pierda de vista á estos falsos niveladores que intentan subvertir el orden social, convirtiendo á la humanidad en un miserable instrumento mecánico.

Con objeto de hallar un calmante enérgico á la pasión de ánimo que padece el Sr. D. Manuel, sus amigos le preparan una sorpresa para el domingo próximo.

D. Manuel no come, ni duerme, ni descansa, y con tal rapidez se van sucediendo ya los ataques de bilis, que va siendo ya inminente una explosión en su señoría.

Por eso sus amantes *hijos*, de acuerdo en un todo con el diagnóstico y plan curativo del señor Mata, intentan para el domingo próximo un nuevo espectáculo semi-equestre, á beneficio del jefe de *pelea*.

Como la cuestión es desahogar por completo al pobre enfermo, no se permitirá á nadie el uso de la palabra, mientras él no la ceda generosamente.

Comprendida la magnitud del sacrificio, no dudamos del buen efecto de la medicina, y dado como es á fuertes impresiones el Sr. Ruiz, su curación será completa, si además tiene cuidado el señor Mata de delinearle á grandes rasgos los modelos mitológicos de Tántalo y Sisifo, para que pueda inspirarse en ellos el jefe de *pelea*.

Dice un periódico cimbrío menor de edad: «*La Iberia* hace notar que en la reunión de Price no se dió viva alguno al rey ni al príncipe de Vergara.»

Es cierto. Esta confesión del periódico radical nos revela de todo comentario respecto al dinastismo de ciertos políticos de circunstancias, cuyas miserias y pasiones bastardas están siempre por encima de todo lo legal y lo justo.

Y luego se quejarán los radicales de cualquier contratiempo á que pudiera exponerles su antipatriótica conducta!

Pobres extraviados, no comprenden que labran su propia ruina, y que pudieran comprometer los más sagrados intereses, sacrificándolos á su soberbia ambición.

Compadezcámosles.  
«Quien bien tiene y mal escoge....»

## EXTRANJERO.

PARIS 4.—El príncipe de Joinville y el duque de Aumale han escrito una carta, declarando que si hubiesen asistido á la sesión de la Asamblea nacional cuando se votó la proposición pidiendo que la Cámara y el gobierno se trasladasen á París, hubieran votado en pró.

LONDRES 4.—El periódico el «Observador» dice que el gobierno inglés ha dirigido un despacho á Washington redactado en términos muy amistosos.

Expresa el firme deseo de la Gran Bretaña de cumplir lealmente el tratado de Washington, declara que Inglaterra no ha creído nunca que las pérdidas indirectas originadas por el «Alabama» estuviesen comprendidas en el tratado, y dice que no puede consentir en someterse al arbitraje si se considera discutible la cuestión de responsabilidad por las pérdidas indirectas.—*Fabra*.

Dice el *Ordre*, diario bonapartista, que se están haciendo sentir ya en el mercado los efectos de la discusión sobre la denuncia del tratado de comercio anglo-francés, descontando los especuladores la eventualidad de las represalias económicas que ejercerá Inglaterra contra los produc



tos franceses con motivo de la fijación de los nuevos aranceles. Se recela en el mercado de vinos que los alcoholes y los vinos serán gravados en Inglaterra con el derecho de un chelín por galon, y ese recelo ha ocasionado una fuerte baja, dificultando las transacciones.

La explotación de los caminos de hierro en Inglaterra ha producido en el año próximo pasados resultados muy satisfactorios, sin que el comercio de aquel país se haya resentido por los acontecimientos del continente.

En Francia se agita de nuevo un proyecto que se consideraba abandonado, y que consiste en poner el mar en comunicación directa con el corazón mismo del departamento del Norte, por medio de un canal marítimo entre Lille y Dunkerque ó Gravelines.

## REVISTA DE TEATROS.

*Nobleza obliga*, drama en tres actos, original del Sr. García Gutiérrez.

Un año hará dentro de pocos días que, invitado por mi particular amiga la primera actriz doña María Rodríguez, tuve la honra de escuchar de los autorizados labios del autor de *El Trovador* los dos primeros actos de *Nobleza obliga*, drama que, sea dicho de paso, no esperaba yo ver en escena este año, pues sabía, como sabían los señores Abreu y Vico, los compromisos que su autor con la señora Rodríguez tenía contraídos.

Dejando aparte esta cuestión, pues casos y cosas son estos que con frecuencia vemos y que la debilidad humana hace inevitable, tengo observado que todas las obras en su lectura se juzgan admirables, y tanto más admirables se juzgan, cuanto son más conocidos los nombres de sus autores. *Magister dixit* ó sea la obra es de Fulano, suele ser la base del criterio teatral, criterio que solo se comprende en un país tan refractario al progreso, como es el nuestro, que ha sancionado entre sus refranes el tan común como irracional dicho de *más vale malo conocido que bueno por conocer*. Verdad es que el *ratio docet*, ó sea el juzgar por la razón, supone de antemano que la razón existe, y en el teatro, como en la política, la razón, si existe, se usa pocas veces.

Yo, á pesar de mis alardes de racionalista, no estoy tampoco completamente exento de esta debilidad, confieso mi pecado. Fuertemente predisuelto á su favor escuché hará un año los dos primeros actos de *Nobleza obliga*, pues no es nombre el de su autor que no inspire respeto, y eran muchos y muy grandes los elogios que se me habían hecho acerca de este drama.

Pero, á pesar de mi predisposición á favor de la obra, hubo de reparar desde luego en la falta de originalidad de su conjunto.

Cervantes en su *Persiles* y *Segismunda*, cuenta un suceso que ha podido muy bien ser la fuente de donde emanó *Nobleza obliga*.

Existe además una comedia, no sé si de Calderón ó Lope, cuya acción es la misma en el fondo. José Zorrilla tiene una leyenda cuyo asunto es idéntico, y por último, Antonio Hurtado, en su drama en un acto titulado: *En la sombra*, y en uno de sus cuentos del *Madrid dramático*, desenvuelve también la misma tradición.

Lógico es que el mendigo se vista y aun engañe con las ropas desechadas de los ricos; pero que un verdadero elegante se vista en un almacén de ropas hechas, eso no lo concibo.

Y no sirva de excusa al Sr. García Gutiérrez lo de que el suceso es tradicional, y por tanto del dominio público, pues no es ménos cierto por esto que el asunto está ya usado y que es conocido en demasía, siendo además muy difícil, si no imposible, presentarle con éxito en la escena.

Se cuenta de Moliere que, cuando sus amigos le reprendían alguno de sus infinitos plagios, se excusaba diciendo, que él, como su amigo Le Notre, era un gran jardinero que trasplantaba á los jardines de sus obras los bellós pensamientos que en las ajenas florecían, pensando que brillarían más y más hermosos parecerían colocados en un magnífico y bien dispuesto parque, que en los enmarañados bosques donde él los encontraba.

Si esto es cierto, orgullo era el M. Moliere, solo en géneo tolerable y digno de disculpa únicamente cuando los pensamientos por él plagiados valiesen mucho en sí y él los mejorase.

Coger una tradición ya usada, y sobre usada difícil, para la escena es en mi opinión una falta grave, en expiación de la cual el Sr. García Gutiérrez se impuso la obligación de hacer casi un milagro.

¿Lo ha conseguido el Sr. García Gutiérrez?

La acción de *Nobleza obliga* comienza con un bien escrito diálogo entre Nicolasa, sirvienta de doña Francisca de Ayala, y Sancho, criado de don Luis.

En esta escena Sancho, después de algunos requiebros, ofrece á Nicolasa unos cuantos doblones por hacer llegar á manos de doña Francisca un billete de su amo. La criada acepta carta y dinero; pero Sancho, que sobre ser taimado,

está, según dice, escarmentado de todas las alcañales, exige entregárselo por su mano, pues teme, de no hacerlo así, que la criada quemará el papel y se guarde los doblones.

A interrumpir tan picaresca conversación llegan doña María del Barco, madre de D. Luis, y Gil, especie de rodrigón que la acompaña. Doña María despidió á Gil y á Sancho, reprendiendo antes á este por haberle encontrado allí, y ambos criados se retiran. Gil no se sabe á dónde, y Sancho, que es escondido por Nicolasa, á una habitación interior. ¿Para qué se esconde Sancho? Luego lo veremos.

Ido ya el bueno de Gil, y escondido Sancho, quedan un momento solas doña María y Nicolasa; llega después doña Francisca, y un poco más tarde quedan solas por fin las dos damas, saliendo de escena la sirvienta.

La acción de *Nobleza obliga* comienza de noche, ó por lo ménos al anochecer, según se desprende de la luz artificial que Nicolasa coloca sobre una mesa al empezar la obra, y no está muy conforme que digamos con las reglas de etiqueta eso de que una dama principal visite en pleno siglo XVII, y á una hora tan poco conveniente, á otra que también es gran dama, y á la cual hasta entonces desconoce.

Sólo una razón poderosísima y urgente puede justificar esta infracción de la etiqueta en una época tan ceremoniosa como aquella; y que su hijo esté pálido, que cada día su padecer sea mayor, que como cariñosa madre tenga miedo por la salud de su Luis, palabras que doña María dice, podrán ser razones que justifiquen la visita de doña María, pero no la hora en que se hace, tanto más, cuanto que nada se pierde en esperar unas cuantas horas.

Yo ya sé que, según los preceptistas, el autor dramático debe presentar en la exposición á todos los personajes de su obra; pero, á pesar de estos señores, yo creo que la verdad es lo bello y que la verdad no debe falsearse. ¿Qué ventajas reporta al Sr. García Gutiérrez la presentación de doña María en el acto primero? Ninguna. El autor empieza por falsear la verdad de las costumbres ceremoniosas de la época, y empuja después la nobleza de doña María. Vengamos á la conversacion de las dos damas.

Doña María oye que doña Francisca no ama á su hijo, y en un rasgo magnífico pinta todo su inmenso amor maternal, exclamando en un aparte: —«Me engaña; ¡cómo si pudiera ser no amarle!» Magnífico rasgo! Doña María, como todas las madres, no concibe que haya una mujer capaz de no amar á su hijo.

¿Lástima que luego doña María, viendo que doña Francisca se obstina en desdenar á su Luis, le diga: —«¿Y si llegara á ofreceros su mano?» Esto pregunta doña María, y pregunta es esta que si honra poco á la persona á quien va dirigida, no da en cambio una alta idea de la persona que la hace.

Porque doña Francisca de Ayala, dama principal, solo puede ser esposa, no madre, de don Luis, y demás está que su madre se lo proponga como último recurso. Hay cosas que por sabidas se callan, y cuando doña María dice como ultimatum y si llegara á ofreceros su mano, no solamente ofende á la de Ayala, sino que ella misma se presenta como una Celestina de su hijo.

O doña María cree que la de Ayala es dama, ó no, y en este último caso, no ha debido descender hasta ella y visitarla. Acaba esta escena pidiendo doña María á doña Francisca que perdone la importunidad, y se va, por fin, sin que doña Francisca, dama principal, llame á un criado que la acompañe. Nada; doña María del Barco, dama principal, persona que priva con el rey, según vemos en el tercer acto, tiene que irse sola y cruzar á pié, y rebujada en su manto, las calles de Madrid á una hora tan avanzada, como pudiera hacerlo una tranga ó una buscona.

La escena siguiente pasa entre doña Francisca, Nicolasa y Sancho. Nicolasa, con el descaro del mundo, dice á su ama que va á dar libertad á un preso, y efectivamente, saca de su escondite á Sancho, al cual doña Francisca dice si es él el mismo á quien el día de antes halló en su casa D. Diego, haciéndole bajar la escalera rodando de cabeza. Sancho dice que sí, y doña Francisca le manda poner de patitas en la calle. Pero se sienten pasos, Nicolasa dice que es D. Diego, y doña Francisca, para evitar un disgusto, manda á la sirvienta esconda de nuevo á Sancho en su aposento.

Llamo la atención de mis lectores sobre el modo de ser de doña Francisca. Esta dama, que un poco más tarde dice de sí misma: «con la honra que á mí me sobra aun fueran muchas honradas», consiente que su criada comprometa su honra y á pesar de lo sucedido el día de antes, aun conserva en su servicio á Nicolasa. Si no fuera por el merecido respeto que tengo al Sr. García Gutiérrez, yo le preguntaría qué es una mujer honrada, seguro de que la doña Francisca que él nos pinta no estaría comprendida en la definición que de mujer honrada su saber me diese. A juzgar por la muestra, las mujeres honradas del Sr. Gar-

cía Gutiérrez se van pareciendo á las de Blasco. ¿Usque quo? ¿Dímelo usque quo?

La escena sexta, que pasa entre doña Francisca, D. Diego, Gil y Sancho escondido, es una de las mejores del acto primero, bajo el punto de vista de la forma. En esta escena, D. Diego muestra sus celos y lo triste de su carácter, debido sin duda al poco cariño que gozó en su infancia.

No olviden este detalle mis lectores, pues sirve para el desenlace de la obra. D. Diego no ha conocido nunca el amor de sus padres. Doña Francisca, de carácter enteramente opuesto, alegre, risueña, algo coqueta en el fondo, hace una infinidad de caricias á su amante, que tiene celos, y que dice que con géneos tan opuestos nunca podrán ser felices. Gil, que como ya he dicho, viene con D. Diego, no se sabe por qué, y que, como era natural, debió esperarse para acompañar á doña María, puesto que con ella en la escena segunda vino, sale á la defensa de doña Francisca, contando un magnífico cuento en defensa de las mujeres.

Como de todas maneras, la revista ha de ser larga, y he de tener que dividirla, no resisto á la tentación de trasladarlo íntegro á mis lectores, pues además de su brillante forma, tiene una moraleja muy aplicable á esos descontentadizos amantes que, anhelando la perfección, son causa muchas veces del empeoramiento de sus amadas.

Dice García Gutiérrez por boca de Gil:

GIL. .... No es cuento: oid.

Años hace, es caso añejo dicen que encargó el concejo un San Miguel á Madrid.

Llegó el santo de un cuartago atravesado en los lomos; ¡buena imagen! pero somos delicados en Buitrago.

Ello es que, sea por deslíz del escultor, sea por arte, vino, salva sea la parte, bien dotado de nariz.

Mas no era una imperfección si se quiere; y en efecto, daba al santo cierto aspecto simpático y bonachón.

Decíase: «Es cosa brava el santo; pero aun podía ser mejor. Lo que usaría de decirnos ahora acaba. Sacaron dos mil apodosos á aquel inocente abuso, y en fin, la nariz se puso sobre la nariz de todos.

Como el vulgo dió en hablar y no le daban de balde el santo, quiso el alcalde satisfacer al lugar.

Un artista lugareño puso en el mano profana, queriendo enmendar la plana al escultor madrileño.

Y dicho y hecho: en un soplo, aquí monda, allí rebaja, la nariz fuera de caja

le retiró ante el escoplo; Mas tanto se dió á partido, digo, le mondaron tanto y tan bien, que el pobre santo se quedó desconocido.

Y al postrarse el pueblo fiel delante de aquel retablo, todos rezaban al diablo; ¡así quedó San Miguel!

Y yo os digo: ¿á qué ese empeño de hacerle mejor teneis? Mirad, señor, no imiteis al artista buitragueño.

Contado este delicioso cuento, que Mariano Fernandez, encargado del papel de Gil, dice perfectamente, y después de algunos requiebros, se oye ruido en la habitación donde entró Sancho; D. Diego se dirige á ella, doña Francisca procura detenerlo, y por fin llega la escena VII entre Gil, Nicolasa, que sale asustada, Sancho, seguido de D. Diego y doña Francisca, que detiene á este. Don Diego quiere matar á Sancho, á pesar de los ruegos de todos, y solo se calma con la entrada de D. Gregorio del Barco, que hace salir á Sancho.

La escena IX, que es una escena de reyerta entre D. Diego y doña Francisca, ofendida por los celos de éste, y que acaba porque la dama despierta á su amante, nada tiene de particular, sino es el carácter de doña Francisca, que al decirle D. Diego: —«Ya no vuelvo nunca á verte», contesta con desenfado: —«Publicaré la vacante», entrando en sus habitaciones. Sin que esto sea un defecto, pues puede ser muy bien ser ignorancia mia, diré al Sr. García Gutiérrez que no conozco ninguna doña Francisca de Ayala tal cual él la pinta.

D. Gregorio del Barco, D. Diego y Gil, entretienen la escena X, calmando D. Gregorio á D. Diego, que desea vengarse de D. Luis, propia sangre de D. Gregorio, como él mismo confiesa. Tranquilizado ya D. Diego, que dice, por fin, que nada hará, mas que si lo buscan, será razón que lo hallen, salen de escena los tres, y entran

doña Francisca y Nicolasa, que vienen del interior de la casa.

Doña Francisca toma parecer de su sirvienta sobre su conducta al despedir á D. Diego, conducta que la sirvienta aplaude, y entonces doña Francisca le dice que ella también tendrá su merecido, pues es la causa de todo, y le amenaza con despedirla, añadiendo: «Mi opinión desde este día no andará en lenguas por ti.»

D. Diego, que vuelve á tiempo para oír estas palabras, se da por feliz en haberlas escuchado, y gracias á Nicolasa, que tratando de evitar la reconciliación, la procura, los dos amantes van á hacer las paces, cuando por el balcón cae una piedra envuelta en un papel. D. Diego corre al balcón, se asoma y dice: «es D. Luis;» luego, figurando hablar con él, grita: «ya bajo.» Doña Francisca quiere impedir que lo haga, y dirigiéndose rápidamente á la puerta de la escalera, váse por ella, después de cerrarla por fuera con llave. Entonces D. Diego, que desea salir á todo trance, quiere poner fuego á la puerta, y asustada Nicolasa, dice que tiene otra llave. D. Diego se la arranca y desaparece, quedando sola la sirvienta, que en un monólogo se disculpa de haber dado la llave á D. Diego, procurando tranquilizar su conciencia. En esto se oyen las voces de ¡confesión! ¡confesión! Nicolasa apaga entonces la luz y en la calle se oyen los gritos de los alguaciles que persiguen al matador.

Este es el primer acto de *Nobleza obliga*.

Como luego he de entrar en consideraciones sobre la obra en general, á pesar de las indicaciones particulares que en cada escena hago, no quiero detenerme más sobre el primer acto, si bien llamo la atención de mis lectores sobre la última salida de D. Diego. ¿No se ha marchado este personaje diciendo *no volveré nunca á verte*? ¿Cómo, pues, vuelve, y vuelve tan pronto? Yo ya sé que cuando dos se quieren y riñen acaban por reconciliarse; pero dejan pasar algún tiempo antes de intentar verse, y cuando se ven se valen siempre de un pretexto. ¿Con cuál se presenta D. Diego? ¿Qué causa ha calmado tan pronto su profundo enfado? El autor no nos la dice. ¿Y es este el conocimiento del corazón humano que tiene el Sr. García Gutiérrez? ¿Es así como este señor sostiene los caracteres?

Yo siento que el autor de *El Trovador* esté en esta obra á la altura de un principiante; pero ya que lo está, quiero juzgarle con tanta más severidad cuanto mayores son su talento y justa fama, no perdonándole ni el más mínimo detalle. Pasemos al segundo acto.

(Se continuará.)

## BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Del 5.	Del 6.
3 por 100 consolidado .....	28-65	28-65
Idem pequeños .....	28-65	28-75
Idem fin del corriente .....	28-75	09-00
Idem exterior .....	33-25	33-80
3 por 100 diferido .....	00-00	00-00
Idem fin de mes .....	00-00	00-00
Deuda material .....	00-00	00-00
Idem personal .....	42-25	42-00
Billetes hipotecarios .....	00-00	00-00
Idem segunda serie .....	100-00	99-70
Banco de España .....	177-00	177-00
Bonos del Tesoro .....	78 90	78-95
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones de 2.000 reales .....	56-75	56 90
Idem nuevas .....	00-00	00 00
Idem de 20 000 rs. ....	00-00	00-00
Idem nuevas .....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850 .....	00-00	00-00
Agosto de 1852 .....	67-00	00-00
Julio de 1856 .....	64-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 días fecha. ....	49-15	49 10
Paris, á 8 días vista .....	5-18	5-18

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Il Profeta.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—La vida es sueño.—La comedia de Maravillas.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—El primer día feliz.

CIRCO (Plaza del Rey).—A las ocho y media.—La aldea de S. Lorenzo.

ALHAMBRA.—(Calle de la Libertad).—A las ocho y media de la noche.—Compañía italiana.—No hay función.—Mañana, Sor Teresa.

VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—Los dos preceptores.—El anillo del diablo.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés 3).—A las ocho.—El primer beso.—Baile.—El pílulo de Paris.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida).—A las ocho.—¡Patria!—Baile.—El matrimonio y la ley.—Baile.

MADRID, 1872.

IMPRENTA DE R. BERNARDINO Y F. CAO.  
Ave-María, núm. 11, bajo.



## SECCION DE ANUNCIOS.

No se ha conocido en ningún país de la tierra, en los 5.874 años que tiene de historia el mundo, un producto higiénico-cosmético-medicinal como el que anunciamos: del Arbol sagrado, la fama es proverbial; los elogios se cruzan de un extremo á otro del globo; entre los periódicos que nos felicitan y tributan sus atenciones, destaca uno del Reino-Unido de la Gran Bretaña. «Leed lo que dice el diario inglés en Setiembre último: «Recomendamos á nuestros lectores el

## ACEITE DE BELLOTAS CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL

DEL INMORTAL AUTOR L. DE BREA Y MORENO,

PARA LA CALVICIE LA CANICIE Y LA ALOPECIA.

En todos los tiempos se han hecho esfuerzos para descubrir los medios eficaces á fin de poblar y de pelo las cabezas calvas. Pero ni las preparaciones de los médicos griegos y romanos, la de los inventores de la Eda Media, ni la de los charlatanes y productores de nuestros días, han alcanzado una reputación tan justa como el *balsámico aceite de bellotas con savia de coco*, para hacer salir el pelo en el cráneo, las cejas y la fisonomía. La aparición de este descubrimiento ha patentado al orbe entero la eficacia ó peligros de todas las composiciones antiguas y modernas que más boga alcanzaron, entre las que se encuentran las de grasas de oso, avestruz, zorra y castor; los aceites, aguas, polvos y tinturas de víbora, cantáridas, escorpión y avispa. Este célebre ESPECÍFICO, no es uno de tantos que deben su fortuna al charlatanismo, al lujo de carteles y etiquetas, y mucho menos á fascinadoras y ridículas ofertas de dinero, (que rara vez posee quien las hace), la debe á sus excelentes propiedades, que si el viejo y Nuevo Mundo contemplan, harán época en los anales higiénicos y terapéuticos.

La compran unos como artículo simplemente de tocador; otros para combatir la canicie y la calvicie y caída del pelo, muchos para curar herpes, tiña, usagre, viruelas, erisipela, comezon, irritación capilar, llagas, dolores nerviosos de cabeza, sorderas, males de oídos, coriaduras, quemaduras, toda clase de heridas de fusil ó arma blanca; para despejar el cerebro, afirmar la memoria, extinguir y precaver toda clase de afecciones cutáneas; para espeler las lombrices, curar sífilis, flores blancas femeninas, asma y dolores de estómago. Médicos de reputación de Madrid y provincias, encargados de casas de Beneficencia del Estado, lo propinan con buen éxito al interior, para combatir las escrófulas y raquitis de los niños y adultos, en reemplazo del aceite de hígado de bacalao y bálsamo yodado. Para el tocador, en lugar de los aceites y pomadas de la perfumería, lo recomiendan muchos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos y más de quinientos periódicos de las cinco partes del mundo.

Se vende en mil quinientas farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo, á 6, 12 y 18 rs. frasco, con mi nombre en el vidrio, cápsula y rúbrica en la etiqueta azul. Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en almacén sin embalaje.

Es utilísimo al ejército en campaña, á los cazadores, viajeros y á todo jefe de casa, por ser el primer bálsamo de la tierra que cura sin dolor, ni médico, y rápidamente las heridas, quemaduras, cólicos, contusiones, etc. etc.

Fábrica en Madrid, calle de las Tes Cruces, núm. 1, cuarto pral., frente al Pasaje, y en las farmacias del Doctor Ulzurum, Dr. Simon, Dr. Lomana, Dr. Montero, etc.

Los pedidos por mayor se sirven Tres Cruces, 1, dirigiéndose á L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. A. A.

## LA PARTERA.

Esta interesante obrita se vende á cuatro reales en las principales librerías y en la calle de la Comadre, núm. 35, principal derecha.

## CARTAS Á UN NIÑO SOBRE LA ECONOMIA POLITICA

POR D. M. OSSORIO Y BERNARD.

Se halla de venta en los mismos puntos y á igual precio que la anterior.



**LA CASA DE MATIAS LOPEZ**  
CUENTA 20 AÑOS DE EXISTENCIA.  
Los artículos que confecciona son los siguientes:  
**CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.**



Para los Chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la casa que más fabrica y más vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la más alta perfección en la mercancía, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección: de ser único dueño y no tener colectividad; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió: 2.000 puntos de venta en Provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

## CAFÉS.

Nadie con más astucia, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratado que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vitólas consagradas al estudio de este delicioso ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

## TÉS.

Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol: tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en verdes; también los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva; está puesto en paquetes desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

## SOPAS.

Las Sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fábrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid.  
Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa.

## LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

Contiene las siguientes secciones: Política, Crónica, Extranjero, Oficial, Cortes, Noticias generales, Sección literaria y Folletín.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes. . . . . 1 peseta.  
En provincias, trimestre. . . . . 5 —  
En el extranjero, semestre. . . . . 20 francos.  
En Ultramar, idem. . . . . 6 pesos fuertes.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle del Olivar, núm. 5, principal.



CAFÉS

MOLIDOS Y EMPAQUETADOS

PREPARADOS POR LA CASA DE MATIAS LOPEZ.

Palma Alta, núm. 8; Depósito central, Puerta del Sol, núm. 13.—Madrid.

La torrefacción del café es la base más importante de este delicioso licor; muy bien llamado «alarga-vida del hombre». La operación de torrefacción resuelve ó hace que desarrolle más ó menos aroma, más ó menos materia grasa ó alimenticia; es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación, que reclama más inteligencia y cuidados en el industrial. No advertís cuando, en las calles, en los patios y en otros puntos veis torrefactor el café, el aroma que desprende? ¿No percibís vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? ¿No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la manteca, al pan el gluten. ¿Qué han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la enseñanza del siglo? En esa parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto: consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el modo especial de torrefactor, hasta tal punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa, no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de Lopez, que los demás expendedores regalan al aire?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dió á la imprenta el concienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor tocará las ventajas del procedimiento de Matias Lopez.

Precios. . . . . 16 rs. libra.  
Puerto-Rico y Moka mezclados. . . . . 10 »  
Puerto-Rico y otras clases. . . . . 8 »

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias.

## RELOJERÍA DE HERRERO.

CALLE DE PRECIADOS, NÚMERO 42.—MADRID.

Gran surtido de relojes de oro con y sin remontar, esmalte, brillantes y lisos, de plata, plaqué y metal; de sobremesa con candelabros y sin ellos; de cuadro y pared, todos del mejor gusto y clase, con garantía de un año y á precios muy económicos.

Se hace toda clase de composuras con la misma garantía.

También se encarga de dar cuerda á los relojes de sobremesa y cuadro en las casas.

Se remitirán á provincias los pedidos que se hagan directa ó indirectamente á la casa de uno ó más relojes.

## CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

## PILDORAS FEBRIFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de cuartanas, tercianas, cotidianas ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del febrífugo infalible con las excelencias de su medicación, lo propagan en todas partes los muchos que se han curado, así como de que á las ventajas positivas reúnen las pildoras de Fernandez el poder tomarse sin escrúpulo al olor y al sabor, trabajando ó descansando, mojándose entre agua, nieve, con calor, frío y en cualquiera circunstancia. No ocasionan desastres, y además modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre y limpian los intestinos de las partículas irritantes que sostienen la fiebre, así como neutralizan el miasma palúdico, que es el veneno productor de la calentura, le hacen incompatible con el organismo y le espelen por el sudor, la orina y la defecación, haciendo refractario al individuo á la absorción del miasma, y así no tiene lugar la reproducción de la calentura, ventajas que ningún otro específico reúne. Las cajas de 81 pildoras, que se hacen en máquina de mil por minuto (tal es el consumo), á 6 pesetas, y las medias cajas para las benignas, á 3 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja. A la aldea más insignificante se manda á vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas á los autores. Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, ó á Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. En Sevilla, Gradas de la Catedral, botica; Zaragoza, Rios, Coso, 33; Pamplona, Esparza; Avila, Rodriguez; Valladolid, Huerta; Palencia, Sadaba; Valencia, Cabello, Sombriería, 5; Malaga, Calvet; Montero, Priego; Riosco, Fernandez; Medina del Campo, Sobrino; Lugo, Azpiazu; Cáceres, Carrasco; Toledo, Duque, etc. Madrid, Sanchez Ocaña, Príncipe, 18.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

## RAMON BERNARDINO Y FERNANDO CAO.

CALLE DEL AVE-MARÍA 11, BAJO.

Cuenta este establecimiento con tipos nuevos y variados y un surtido completo de cuantos adelantos ha producido en la época moderna el arte de Guttenberg, habiendo logrado conciliar el buen gusto y la elegancia con la economía, poco frecuente en trabajos esmeradamente hechos.

Los señores literatos, las empresas editoriales, los industriales, comerciantes y cuantas personas y colectividades necesitan hacer impresos se convencerán, si á nosotros acuden, de que no son vanos ofrecimientos lo consignado en este anuncio.